

bian logrado toda esa preponderancia envidiable, sino á fuerza de ser benéficos y liberales? Era un premio á sus virtudes cívicas, y una prueba del reconocimiento de un pueblo que no se desdeñaba de agradecer lo que hacian en su abono.

A pesar de la austeridad que se notaba en las costumbres públicas y privadas, al tratarse de los homenajes que al poder y la autoridad se tributaban, iban á las veces mucho mas lejos de lo racional. Es un contraste singularísimo el que forman los usos sencillos de la vida ordinaria de aquella sociedad con sus rumbosos alardes de magnificencia y aun de prodigalidad en los dias de festividades públicas. La descripción de las fiestas de la jura de villa, que dejamos inserta, es una prueba de esto: no fueron menos ruidosas las fiestas de la *Proclamacion* de Carlos IV, el 11 de Abril de 1790, y que sin otros datos, bastarian

XV

Primeros síntomas de la revolución de independencia.—Estalla en los alrededores de Orizaba.—Francisco Leyva.—Los Curas Alarcon y Moctezuma.—Montiel—Su entrada en Orizaba y marcha sobre Córdoba—Son rechazados.—Félix Luna.

Al llegar á este período de transición de la Historia de Orizaba dejamos casi concluida ya la narración de su desarrollo material, para consagrarnos por completo al relato de los acontecimientos de que ella ha sido teatro, desde principios de este siglo. No es esto decir que descuidemos referir al lector los aumentos que recibió en esta época, sino que por la importancia misma de los acontecimientos políticos de que vamos á ocuparnos, éstos absorben la atención con preferencia.

Este trabajo tiene que ser para nosotros, si cabe, mas minucioso; y si nuestra conciencia no se arredra para desempeñarle con lealtad y franqueza, nuestra pluma vacila, porque tenemos que escribir dolorosas y tristes verdades

Al concluir el siglo XVIII y comenzar el XIX, Orizaba, como todo el territorio que se llamó Nueva-España, guardó una singular situación. El presentimiento de la revolución mantenía á la sociedad en un estado de indecible inquietud: nadie podia decir lo que llegaria á suceder; pero todos, sin escepcion, convenian en que otro orden de cosas vendria á regir los destinos de la Colonia.

De hecho, la antigua Nueva-España pertenecia á la Metrópoli; pero las ideas que germinaban entre sus hijos repugnaban ya su dominio, con mal disimulado fingimiento. En los horizontes del naciente siglo XIX, comenzaban á dibujarse los nubarro-

nes tempestuosos que la revolucion encarnada en el pueblo francés, debia de incendiar de rechazo á los pueblos occidentales de la vieja Europa, asi como la de las Colonias inglesas del Norte de América, sirvió de ejemplo para alentar al resto de las españolas, en el Mediodia, para emanciparse de la madre patria.

Aunque el gobierno español de México procuraba asiduamente, el que ciertas ideas no se popularizáran, la *Gaceta*, su periódico oficial, al dar cuenta á sus lectores del estado de la revolucion francesa, en la guerra de propaganda que ésta emprendió en Europa, decia lo bastante para que se comprendiera que el poder absoluto de los reyes podia ser aniquilado con solo el esfuerzo de las masas populares, exaltadas con las ideas de un bienestar real ó ficticio.

En esta época, en Orizaba, como en otras poblaciones, habia una que otra persona, que tenia ideas mas ó menos genera-

les de la política. Así como el P. Hidalgo conocia en embrion algunas ideas revolucionarias que le inspiraron la de hacerse gefe de un pueblo, en cada poblacion, mediante el ensanche que, en lo posible, recibió la educacion de la juventud, desde que los Jesuitas se establecieron en México, en Orizaba no faltaron tampoco algunas que por su instruccion, á mas de sus naturales disposiciones, las abrazaran con fé y ardimiento. Pero la clase popular fué la primera que se lanzó á la revolucion. Sobresalieron entre ellas Francisco Leyva, y el indio Constantino que mas audaces y emprendedores se hicieron capitanes. A fines de 1811, se retiró Leyva de la poblacion furtivamente en compañía de algunos amigos, á Tesmalaca, pueblo situado en un pequeño planío, mas allá de la cuesta de Jesus María.¹ Era este un hombre oscuro é ignorante, que vivia en Orizaba ocupado en comprar y vender caballos. Otra persona, D. Simon Bravo, se le fué á unir á poco, de mejores

¹ Véase el *Apéndice* citado en la *Nota 2.^a* de la pág. 125.

antecedentes; pero sin que por esto lograra ejercer mucha influencia, quedando como subalterno de Leyva. Los indios de Ixhuatlan, diariamente, salian rumbo á Tesmalaca, y unidos á otros de las montañas, bien luego formaron un número regular de gente, aunque armados de hondas y algunos fusiles. La autoridad española procuró sofocar este principio de la revolucion, y ordenó una espedicion que al llegar á Tesmalaca no encontró á nadie. Los insurgentes se habian apoderado de los elevadísimos crestones de la serranía del Volcan, desde donde se burlaban de sus perseguidores, y les arrojaban grandes piedras que desprendian de los cerros, sin causar daño á nadie.

Las tropas reales tuvieron que volver á Orizaba, sin haber conseguido mas que destruir las chozas que albergaban á los *americanos*, como se llamaban á sí propios los insurgentes. El estado de los ánimos en Orizaba favorecia á éstos; porque, aun-

que dividida la opinion, la mayoría de los orizabeños simpatizaba con ellos. Las insinuaciones de los que anhelaban en la ciudad el triunfo de la revolucion, alentaron á Leyva y á Bravo para bajar de la montaña y emprender algunas correrías en el valle. En ciertas noches algunos de sus ginetes se internaban en las calles descargando sus armas, logrando á veces sorprender á algun soldado de la guarnicion.¹

Desde su principio, la revolucion aquí por parte de los insurgentes, no tuvo el caracter feroz y brutal con que se presentó en otros lugares de México, y si estorsionaban á los dueños de ganados, al gobierno español nunca, por sí solos, le causaron daño

¹ Estos soldados tenian por grito de guerra esta curiosa y chavacana cuarteta, que me ha comunicado un amigo, testigo ocular de los sucesos:

“ ¡Oh Virgen Guadalupe,
Rodeada de serafines:
¡Que viva la independencia
Y mueran los gachupines!”

Al levantarse y acostarse entonaban un estrepitoso *Alabado* en honor tambien de Nra. Sra. de Guadalupe, que era para ellos como Sr. Santiago habia sido para los españoles.

El Cura Alarcon tuvo un gran auxiliar en Miguel Montiel,¹ lo mismo que en Miguel Moreno, verdaderos gefes de las fuerzas que reunió. A principios de Marzo, como hemos dicho, el Cura Alarcon despues de insurreccionar á Maltrata, hizo que sus nuevos soldados bajaran la campana mayor de la iglesia para fundir un enorme cañon, "como si fuese á batir una plaza, y esta arma no necesitase de otros auxiliares de que él carecía."²

La guarnicion de Orizaba se componia de mas de quinientos hombres, al mando del Comandante D. José Manuel Panes. El estado de los ánimos en la villa, era

¹ Era este sugeto vaquero de la hacienda de Tecamaluca: fué natural de San Miguel el Grande. Antes habia sido picador del hermano del Marques de Ulupa. Fué uno de los guerrilleros que mas se distinguieron en esta época, en el valle de Orizaba. En cuanto á Moreno, era dependiente de la Hacienda de San Antonio, en el valle de San Andrés.

² Bustanante. *Cuadro Histórico* He aquí el juicio que de las prendas militares de Alarcon y Moctezuma, forma este autor: "Alarcon, patriota de buen ánimo; pero verdaderamente ignorante aun de los mas obvios principios de la milicia." No es menos desfavorable el de Moctezuma: "este Cu-ra—dice—imágen viva del Emperador de este nombre, y por lo que poseia un cacicazgo en Tepeji de las Sedas, no nació para general, sino para recitar un buen sermon."

bastante aflictivo. Los insurrectos de Maltrata, estendian sus avanzadas hasta Barranca Seca, y los de Tetsmalaca y San Juan Coscomatepec hacian atrevidas correrías hasta las calles de la villa, impidiendo, aunque no siempre, la entrada de víveres. Esta conducta torpe, que hemos visto repetirse con harta frecuencia, en nada ofendia á la guarnicion que contaba con víveres en abundancia, sino al vecindario que empezó á irritarse contra los que en cambio de las simpatías que les profesaban, correspondian á ellas tan indignamente.

La guarnicion realista, por su parte, nunca intentó atacar estas partidas, manteniéndose en una posicion defensiva. Para dar mas seguridad á la poblacion se habian levantado trincheras en algunas calles, principalmente en las que conducen á la Iglesia del Cármen. Para evitar un ataque sobre la garita de la Angostura, en el estrecho que forman las colinas de los cerros de Santa Catarina y San Cristobal, le-

vantó una gran trinchera el ingeniero Mascará, que fué guarnecida por un destacamento de realistas.

Los insurgentes, al ver la inercia de los realistas, se alentaron á tal punto que decidieron emprender un ataque formal y decidido contra la villa. El de Huamantla dado por este mismo mes, y despues del cual fué saqueado por los insurgentes, causó una gran emocion y vino á decidir á los del valle de Orizaba á dar tambien un golpe ruidoso.

Perfectamente de acuerdo los gefes Alarcon, Moctezuma y Leyva, coordinaron su plan de ataque: el primero vendria por el frente del foso de Santa Catarina; mientras el segundo y el tercero por los flancos debian de hostilizar simultáneamente el mismo punto. Desde el 3 de Mayo (1812) advirtió el gefe de la guarnicion de Orizaba que, aun en la poblacion misma, se notaban algunos síntomas que presagiaban un

próximo ataque: en ese dia amaneció en el cerro del Borrego una gran bandera de guerra, y en los subsecuentes los *americanos* entraron en las calles con mucha frecuencia. El Comandante Panes se limitaba á mantenerse á la defensiva: era este un gefe de escasa inteligencia militar, y solo de esta manera puede comprenderse cómo se dejaba burlar, cuando años despues, el Coronel Hevia, con menos elementos, se mantuvo en una posicion amenazadora para los insurgentes.

El dia 22 de Mayo se presentó al frente de Santa Catarina la fuerza del Cura Alarcon: Panes inmediatamente reforzó el punto con cien hombres y una pieza de artilleria. Durante cuatro dias los insurgentes y realistas permanecieron unos en frente de otros, haciéndose mutuos alardes de valentía, en escaramuzas sin resultado. El Cura Alarcon solo esperaba la señal convenida para dar el ataque. El dia 26, pues, dirigió una columna sobre Santa Catarina; pero

fué rechazada, y al amanecer el 28, convencido de que Moctezuma y Leyva estaban en sus puestos, intentó un nuevo asalto que dió por resultado la toma del punto, quedando muertos ó prisioneros veinte realistas de los que le guarnecian, que pasaban de trescientos hombres y dos piezas de artillería, por los resfuerzos que envió Panes el 28 para sostener la defensa. A las nueve de la mañana, ya los insurgentes se paseaban por las calles de Orizaba.

Panes, al saber el descalabro de Santa Catarina se replegó al Convento del Carmen, disponiendo su retirada hácia Córdoba. La poblacion estaba completamente invadida; y Panes, pensó y con razon, ser atacado en su posicion, á donde iban á insultarle los insurgentes, á quienes se habian unido, en número no escaso, gentes de los barrios.

El gefe español, en junta de guerra, dispuso su retirada á Córdoba, destruyen-

do las municiones que no podia llevar consigo: en el estanque de la huerta del Carmen arrojó una gran cantidad de ellas, y en la tarde emprendió su retirada¹. Llevóse consigo tres cañones de batir, habiendo perdido dos de ellos en Santa Catarina.

Los PP. del Cármen, enemigos de los insurgentes, por ser españoles todos los que formaban la Comunidad, auxiliaron poderosamente la retirada de Panes á Córdoba, efectuada con mucha reserva y órden admirable.

El Cura Alarcon sospechó este movimiento de los realistas, y ordenó á Moctezuma se situara, con la seccion de Zongolica, en la barranca del Cacalote, para cortar la retirada á los realistas. En el llano de Escamela se encontraron las avanzadas del Cura Moctezuma con la vanguardia espa-

¹ El Sr. Bustamante, *Cuadro Histórico*, asienta que Panes se retiró en la noche; pero es un error. El *Diario* que él mismo publicó, dice terminantemente que fué en la tarde del 28.

ñola: las huestes insurgentes fueron arrolladas en este punto y en el Cacalote; y el Cura se replegó hasta la hacienda de Tuxpango, en el mayor desorden, creyendo ser perseguido,

Libre Panes de este obstáculo, siguió su marcha á Córdoba, logrando llegar á las seis de la mañana del 29, y debiendo el buen éxito de su retirada á la impericia del gefe encargado de impedírsela.

El Cura Alarcon trató, al dia siguiente de su entrada en Orizaba, de organizar gobierno, creyendo quedar dueño de un punto de tanto interés para el Virrey, y perdiendo un tiempo precioso, embebido en la embriaguez de su reciente victoria. El dia 30 llegaron del rumbo de San Andrés el Cura Sanchez y Arroyo, con algunas fuerzas, con lo que llegó el número de los insurgentes á mas de 1,500. En junta de guerra se acordó el ataque contra Córdoba:

el 2 de Junio salieron las fuerzas sobre ella, bastante entusiasmadas, pues creian firmemente tomar aquella plaza. El Cura Alarcon y Moreno, se quedaron al frente de la guarnicion de Orizaba, para observar los movimientos de las fuerzas realistas de Puebla.

Ocho dias duró el sitio de Córdoba, sin haber logrado los insurgentes tomar un solo de los puntos de defensa. El 11 se retiraron en el mayor desorden, con la pérdida de sus tres cañones, y mas de cien hombres prisioneros, fuera de innumerables muertos.

El Cura Alarcon se retiró el dia antes, rumbo á San Juan Coscomatepec, dejando á Moreno, su segundo, en las faldas del cerro de Huiloapan, con alguna gente y un cañon. El Cura Moctezuma se retiró á Zongolica. Era tiempo de que así lo hiciera. El triste resultado del ataque de

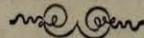
Córdoba y la aproximación de D. Ciriaco del Llano, no le dejaron otro recurso que abandonar su conquista y procurar rehacerse de los elementos que tan prontamente había reunido, y perdido después. En la difícil posición en que se hallaba, no le quedó más recurso que refugiarse á San Juan. En este pueblo, el de Chocaman y Huatusco, tenía un abrigo seguro para reponerse. En el segundo halló un poderoso auxiliar en Félix Luna,¹ que se distinguió como guerrillero. En Huatusco D. Antonio Bárcena, vecino de Huamantla, y jefe de los insurgentes de esos rumbos, le recibió como un huésped infortunado; pero sin reconocerlo como á superior.

Esta insubordinación entre los jefes de los insurgentes no podía menos que perjudicarles tanto cuanto favorecía al Gobierno, y ella, acaso más que la impericia de que daban muestras en sus operaciones milita-

¹ Natural de Ixtapa: indígena, campesino, y afamado jinete.

res, sostuvo la autoridad real en México.

La permanencia de los *americanos* en Orizaba, tuvo para ellos otras consecuencias, acaso más tristes que su ataque á Córdoba y su precipitada retirada. La ilusión que algunos tenían por ellos se disipó al solo aspecto de aquella gente mal organizada, y que no respetaba mucho los fueros de la disciplina. Al ausentarse de la villa, si no dejaron enemigos, dejaron otra cosa peor, indiferentistas.



XVI

Entrada de Llano en Orizaba.—Azoramiento del vecindario, que lo recibe, en union del clero secular y regular. solemnemente.—Consecuencias de la derrota de Labaqui en el Palmar.—Morelos ataca á Orizaba.—Santa Maria y Meigar.—Saques.—Destrucion del tabaco almacenado.—Retirada de Morelos y su derrota en Puente Colorado.—Consecuencias que estos acontecimientos produjeron en Orizaba.

En tanto que pasaban en Orizaba los sucesos referidos, el Brigadier español, D. Ciriaco del Llano, habia recibido del Gobierno de la Capital orden de moverse sobre esta villa, ocupada por los insurgentes. Fuera de las existencias de Orizaba, Córdoba guardaba cincuenta y dos mil tercios de tabaco, recurso importantísimo para el Gobierno, y no debe admirar que procurara la conservacion de entrambas pobla-

ciones. El movimiento de Llano, llevó, sin embargo, un doble fin: atacar á Tecamachalco y Tepeaca, ocupados por los insurgentes, á fin de dejar libres de todo amago á las fuerzas que se dirigieran á Orizaba.

El 10 de Junio (1812) se avistaron las fuerzas de Llano frente al Ingenio: D. Miguel Moreno, parapetado en las faldas del cerro de San Cristóbal, que dan al pueblo de Huiloapam, intentó impedirles la entrada; pero fué desalojado, sin causar otro daño á los realistas que haber muerto el caballo de Llano. La dispersion de los insurgentes fué completa: perdieron todas sus posiciones y el cañon que tenian. Orizaba, por espacio de algunas horas temió las consecuencias de estos vanos alardes de la oposicion de los insurrectos. Llano quiso castigar á la poblacion, y aun ordenó á la caballería que entrara á degüello; mas los PP. de San José de Gracia, se le presentaron procesionalmente, intercedien-